

***“El Tabor: experiencia de encuentro con Jesucristo”***

El Tabor es gracia, pero tiene sus exigencias. Se puede resumir en los símbolos de la subida, de la montaña, del salir de la tierra y de la casa. Significa capacidad de despojo y desinstalación, deseo de superarse, búsqueda paciente y confiada de Dios. Y supone necesariamente una fe total y entregada. El conocimiento de Dios y la escucha de la Palabra del Hijo del Padre exigen la respuesta de conversión por parte del hombre. En detalle: esta actitud tan propia de la cuaresma se concreta en la colaboración en los trabajos del Evangelio en los que todos estamos llamados a tomar parte.

**¿Qué pasa en nuestro mundo?** Obsérvate a ti mismo y a tu alrededor. Seguro que estarás de acuerdo que estamos muy metidos en el mundo, que necesitamos un poco de aire puro, renovado, rejuvenecedor (incluso en nuestra Iglesia). Y estamos tan atrapados por las preocupaciones (de la familia, del trabajo, de la economía, de las relaciones Iglesia-Estado, de la nota de los obispos ante las elecciones del 9 de marzo ...) que no sabemos ni somos capaces de salir de ellas. Y estamos tan preocupados con nuestros problemas (por ejemplo: la falta de vocaciones sacerdotales), que los agrandamos enormemente, perdiendo la visión de conjunto: ¿qué Iglesia queremos? ¿qué Iglesia necesitamos?... Escuchamos tantas palabras, tantos ruidos, tantas “canciones” ... que necesitamos con urgencia un poco de silencio. Por otra parte, vivimos tan confortablemente, tan “divinamente” en nuestro bienestar, que no estamos dispuestos a hacer el más mínimo esfuerzo por salir a la búsqueda de Dios. ¿Por qué subir a la montaña si se está tan bien en el valle? ¿Para qué buscar a Dios si me va estupendamente -con mis pequeños dioses-?

En una realidad así, hoy, segundo domingo de Cuaresma, **la Palabra de Dios nos dice:**

**En la primera lectura** (del libro del Génesis): la vocación de Abraham, como toda vocación, empieza siempre con una llamada. Puede revestir, muchas formas: sal, deja, ven, ¿quieres?, ¿acepta?, ve... Es una llamada a desinstalarse, a despojarse, a ponerse en camino, a entregarse. Siempre es una llamada a la superación, a la transfiguración, a la fecundidad, a la renovación, a rejuvenecer, a comenzar de nuevo... Abraham marchó confiado, como María, como tantos y tantas, que creyeron y creen. Pero no siempre es así. Hay quien se queda con su tierra, con sus riquezas, con su tristeza, en sus palacios y en sus ideas, en su confort y bienestar, en su poder y en su poltrona...

**En la segunda carta a Timoteo**, san Pablo nos dice que el Evangelio es mensaje de alegría, de manifestación de la gracia de Dios, es anuncio de Cristo Jesús. Pero predicar el Evangelio es tarea dura y arriesgada, porque provoca la reacción de fuerzas contrarias, como si las tinieblas chillaran contra la luz.

**El pasaje evangélico:** el Tabor es una experiencia anticipada de la Pascua, un anticipo de lo que esperamos. Pero sólo un anticipo, por un momento, casi como si de un sueño se tratase. Enseguida habrá que bajar y recorrer los

difíciles y monótonos caminos de la vida. Y ni siquiera convendrá hablar mucho de ello para evitar malentendidos.

**Para nuestra vida cristiana.** Si el domingo pasado veíamos a Jesús en el desierto, que ayuna y es tentado, hoy le vemos arriba del monte, con el vestido blanco y el rostro resplandeciente. Así es también nuestra vida. Hay momentos de todo y épocas distintas. Pero los cristianos tenemos la suerte de vivir la vida acompañados, porque Jesús se ha mostrado hombre como nosotros y ha conocido las múltiples situaciones de nuestra vida.

Jesucristo es el “contenido”, el “todo” de la fe cristiana. Acoger la fe cristiana, significa acoger a Cristo, encontrarse con Él, permitir que vaya modelándonos a imagen de Dios nuestro Padre. Aunque la fe es, primero recibida como testimonio de otros, para que enraíce en nosotros, es preciso que llegue a ser experiencia personal: encuentro personal con Cristo, sentirlo vivo y reconocerlo presente; y no verlo como un personaje del pasado, que, por su estilo de vida y sus valores éticos, deba ser considerado digno de ser imitado. Cristo es el Resucitado, el que ha vencido a la muerte, a las limitaciones que impone la caducidad humana y que, como tal, sigue haciéndose el encontradizo en los caminos de la humanidad.

Por eso, en esta segunda semana de cuaresma, puede ser un buen ejercicio cuaresmal el **ponernos en actitud de búsqueda**. Es imprescindible no adormilar nuestra interioridad, ni entretenerla en cuestiones menores. Todo ser humano, como sostiene el Catecismo de la Iglesia Católica (núm. 27), lleva en su interior una tendencia innata hacia Dios, una referencia connatural: “*El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer hacia sí al hombre, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar*”. Es preciso descubrirnos como seres abiertos al Transcendente. Es necesario despertar ese nuestro anhelo de encuentro con Dios.

*Piensa en tu parroquia, tu grupo, tu movimiento o asociación; piensa y observa las transformaciones más importantes que necesita y las dificultades que encuentra.*

*Piensa, también, en la Iglesia: ¿necesita renovarse, transfigurarse? ¿qué aspectos ves más necesarios o urgente para cambiar.*

*¿Qué podrías hacer tú? ¡y tu grupo, tu parroquia, tu movimiento o tu asociación!*

*Avelino José Belenquer Calvé.  
Delegado episcopal de Liturgia.*